

Mauro F. Guillén

DIRECTOR DEL LAUDER INSTITUTE DE LA WHARTON SCHOOL Y CATEDRÁTICO DE DIRECCIÓN INTERNACIONAL DE EMPRESAS

«El trato de favor de un Gobierno no debe decidir las inversiones»

Gabriel Lemos

■ En un contexto político internacional cada vez más enrarecido, no han sido pocas las ocasiones en que se ha analizado el papel de las multinacionales como puntas de lanza de la diplomacia de sus respectivos países. A esta tarea dedica sus investigaciones el profesor Mauro Guillén.

—¿Cómo definiría a día de hoy la imagen exterior de España proyectada por sus empresas?

—La concepción de la empresa española mejora poco a poco, pero no es algo que cambie de la noche a la mañana. Todavía nos perciben como un país que no es puntero tecnológicamente, una percepción que es en parte correcta pero que a veces se generaliza demasiado. En España, y en Galicia, existen compañías de primera categoría. Yo fijaría el punto de inflexión a finales de los años noventa y con más fuerza a partir de 2002 o 2003. Es entonces cuando algunas firmas punteras comienzan a

realizar operaciones y a situarse en los mercados internacionales de manera firme y segura.

—Las empresas han buscado cierta discrecionalidad en los gobiernos a la hora de potenciar la inversión.

—Efectivamente. En sectores regulados, las multinacionales quieren obtener un trato favorable del gobierno de turno. Pero eso aumenta el riesgo, ya que si en esos países el gobierno puede darles tales privilegios también se los pueden quitar. El problema se exagera con los trasposos de poder, pues el nuevo presidente seguramente quiera renegociar el trato. El trato de favor de un gobierno no debe decidir las inversiones. Deben contemplarse razones de índole económica.

—¿Por qué no se ha producido un incremento acorde de la presencia española en foros internacionales de decisión acorde al de la inversión?

—España es un país que durante 50 años estuvo aislado. Ahora no lo está, pero su importancia



Mauro Guillén impartiendo una conferencia en León

relativa se ha reducido por el auge de países como China o India. Yo creo que puede jugar un papel más importante, pero no pretendiendo ser una gran potencia, que no lo es. La idea sería especializarse en algún campo e intentar maximizar la influencia, como han hecho los países escandinavos. A

«La importancia relativa de España se reduce por el auge de países como China»

Quién es

Analista en la distancia

■ Nacido en León en 1964, este doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo y en Sociología por Yale lleva dos décadas afincado en Estados Unidos. Desde allí ha asistido al auge de la empresa multinacional española, cuyo estudio ha plasmado en un libro editado por la Fundación Rafael del Pino.

España quizás le interesaría especializarse en el desarrollo de instituciones políticas y sociales sólidas, sobre todo en América Latina, Norte de África y Oriente Próximo.

—¿Han sido correctas las políticas para facilitar la expansión empresarial? Parece que han tenido éxito en terrenos naturales de expansión como Latinoamérica pero no en los mercados emergentes.

—América Latina era fácil. Ahora la empresa española tiene más experiencia y necesita menos ayuda. Las inversiones se dirigen, sobre todo, a Europa y EE.UU. Asia es más complicado porque hay mucha competencia y es una parte del mundo desconocida, pero organismos como el Icesx están realizando esfuerzos importantes para facilitar el establecimiento de empresas.